

ENSAYO

Las prioridades de la izquierda

Según Josep Burgaya, debería situar la economía, las políticas monetarias y fiscales en el centro, representar a los grupos sociales y no la "diversidad"

JOAN ESCULIES

En medio de la brega por copar las listas, conseguir recursos de la campaña electoral y vestir la riña de discrepancia ideológica es improbable que los dirigentes de Sumar y las marcas que lo componen puedan dedicar unas horas a leer el nuevo ensayo de Josep Burgaya, pero deberían. El decano de la facultad de Empresa y Comunicación de la Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya lleva años tratando de ofrecer claves –o como mínimo pistas– para entender el presente. Y, asimismo, análisis para que la izquierda cuente con elementos para resituarse.

Desde su atalaya crítica, aunque amiga, han salido *La economía del absurdo. Cuando comprar más barato contribuye a perder el trabajo* (2015) premio Joan Fuster, *Populismo y relato independentista en Cataluña* ¿Un peronismo de clases medias? (2020) o *La manada digital. Feudalismo hipertecnológico en una democracia sin ciudadanos* (2021). En esta ocasión aborda la crisis representativa de la izquierda en *Tiempos de confusión. De la clase adscriptiva a la identidad electiva*.

En el ensayo, el historiador trata gran parte de los elementos que han convertido nuestra sociedad en un fantasma: el poder del miedo, la pérdida de peso de la razón (en pro de la opinión), el individualismo, el narcisismo infinito, la trinchera identitaria, la falsedad de la meritocracia, la digitalización... Cada uno de los capítulos dedicados a estas cuestiones se puede leer de forma individual o en el desarrollo del conjunto, lo que contribuye al manejo de un volumen denso elaborado a partir de una bibliografía muy reciente, con la que dialoga.

A través de todos estos elementos el planteamiento, esbozado, es el que sigue. A partir del momento en que en el último tercio del siglo XX el desarrollo material permitió a gran parte de las sociedades occidentales ocuparse de cuestiones que trascendían lo material –género y

orientación sexual, como gran tema–, estas sociedades han quedado divididas en infinidad de identidades particulares. La izquierda trata de darles respuesta, de atraer a sus individuos, alzando la bandera de la diversidad y de la corrección política. Mientras la izquierda penetra en esta jungla con múltiples frentes, a menudo contradictorios, en lo que desde hace unas décadas se cataloga, grosso modo, de guerra cultural, olvida sus fundamentos: la conquista del bienestar perdido al galope del capitalismo feroz. Días atrás, en una entrevista en este diario, Manuel Castells concluía que el mundo había entrado en una fase sin futuro (11 de junio). Burgaya no puede estar más de acuerdo. Pero, además, añade: la izquierda es en gran medida responsable porque no articula ningún discurso que dé esperanza.

De todo ello sacan partido las “nuevas derechas”, que en los últimos años han leído mejor la situación y ofrecen respuestas a los efectos negativos de la globalización desbocada, de la inseguridad, de la falta de solidez material y espiritual, en definitiva. Unas respuestas que, de acuerdo con el ensayista, no conducirán a una arcadia que nunca existió. ¿Qué debe hacer entonces la izquierda? Regresar según el autor a su esencia. *Back to basics*. Comenzar por situar la economía, las políticas monetarias y fiscales en el centro, representar los grupos sociales, no la “diversidad”. Escapar, en definitiva, del exceso de guerra cultural, que ya en los años ochenta puso en boga el neoliberalismo para distraer al personal, mientras implementaba su agenda política y económica. Y, en definitiva, por tanto, social. /

/ La izquierda olvida sus fundamentos: la conquista del bienestar perdido al galope del capitalismo feroz

/ Las nuevas derechas han leído mejor la situación, con respuestas a los efectos negativos de la globalización

Manifestación feminista del 8-M este año en Barcelona



En este detalle del fresco de Ghirlandaio 'Aparición del Ángel a Zacarías en el templo', c. 1486-1490, aparecen Marsilio Ficino, Cristoforo Landino, Angelo Poliziano y Demetrios Chalkondyles



ENSAYO

La búsqueda de la serenidad

Llevar la filosofía a las aulas, a las calles y a las esferas de la humanidad es necesario para salir de la parcialidad del pensamiento único que nos domina

ALEXIS RACIONERO

La filosofía puede comprenderse como una construcción teórica y abstracta, o como una forma de vida. Pierre Hadot, una figura muy influyente dentro del mundo de la filosofía y el helenismo durante el siglo pasado, se ha convertido en uno de los grandes defensores de la filosofía como un estilo de vida. No son las palabras lo que valen, ni tan sólo el pensamiento clarividente, sino lograr que la sabiduría filosófica se inserte en nuestras vidas.

Después de *La filosofía como forma de vida* (2004), Hadot reaparece con *La filosofía como educación de los adultos* (2022), un libro que compila textos, perspectivas y entrevistas para construir una bella apología de la filosofía como la entendieron los maestros de la Grecia clásica. Desde el modelo de Sócrates que nunca se sentó en una cátedra, la filosofía se comprende como una fuente de sabiduría para todos, en la que el maestro filosofa viviendo la vida cotidiana. Profesores de la vida itinerantes, llamados sofistas que ilustraban sobre el uso de la palabra y la cultura general. La filosofía como conducta vital, con libertad de pensamiento entre maestro y alumno. Más allá del dogma, el conocimiento se construye desde el diálogo y una oralidad, que tanto la Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles, defendieron. Como plantea Hadot, en este periodo, el maestro desempeña el papel de un director de conciencia. “El filósofo no enseña a los hombres un oficio en particular, sino que intenta transformar su sensibilidad, su carácter y su manera de ver el mundo.”

En la antigüedad existió cierta hostilidad entre los partidarios de una filosofía dialéctica de discurso teórico y aquellos que la veían como una forma de vida. Llegado el imperio romano, se impuso como enseñanza reglada para gran número de discípulos. Finalmente, el cristianismo se encargó de clausurar todo diálogo y libertad, apropiándose de la filosofía como modo vital de los monasterios. La teología cristiana convirtió la palabra filosofía en sinónimo de modo de vida monástico. El

Renacimiento reabrió academias libres como la de Marsilio Ficino, siendo una profundización de las enseñanzas de la baja antigüedad. Con la Ilustración del XVIII, el pensamiento volvió a liberarse de las autoridades religiosas y políticas. De nuevo, como en tiempos de Sócrates, las preocupaciones filosóficas bascularon de las cosas divinas a las humanas. Kant estableció que el filósofo es alguien que piensa por sí mismo y ésta forma del conocimiento, no sólo se encarga de lo cotidiano sino también de los progresos científicos y los problemas sociales y políticos.

Montaigne, un pensador avanzado a su tiempo, siempre defendió que la filosofía no tenía sentido si no incidía en nuestra conciencia y forma de vivir. Hadot, confiesa que la lectura de los *Ensayos* (1580) de Montaigne, con catorce años, le cambió la vida. Lo considera “el breviario de la filosofía antigua y el manual del arte de vivir.” No es el único. Séneca decía que “la palabra viva y la vida en común te servirán más que el discurso escrito.” Y apostillaba: “Vano es el discurso si no ha curado ninguna pasión humana.”

El libro de Hadot no es tanto un libro de historia de la filosofía sino un compendio del saber que recoge la esencia de este lúcido pensador que tanto puede aportar a nuestros días. Llevar la filosofía a las au-

/ Los verdaderos maestros son los que enseñan a relacionar y sintetizan el saber; Hadot tiene esa cualidad

las, a las calles y a las esferas de la humanidad es una tarea necesaria para salir del dogmatismo y la parcialidad del pensamiento único actual. Los verdaderos maestros son los que enseñan a relacionar, haciendo una síntesis del saber universal. Hadot tiene esta cualidad y brilla como un faro de sabiduría que puede despertar conciencias, comprendiendo como decía Montaigne, que filosofar es aprender a morir o la puerta a vivir de una determinada manera, en la conciencia y la lucidez.

La filosofía no se habla, se vive. Así descubrimos que poseemos los medios para alcanzar la sabiduría. Lo que todas las escuelas de la antigüedad nos dicen, a pesar de sus divergencias, es que la filosofía consiste en la búsqueda de la serenidad. /

Pierre Hadot
La filosofía como educación de los adultos
Alpha Decay
424 páginas
24,90 euros

José Burgaya
Tiempos de confusión
El Viejo Topo
318 páginas
22 euros